

Revista  
Paraguay desde  
las Ciencias Sociales



Grupo de Estudios Sociales sobre Paraguay

[www.grupoparaguay.org](http://www.grupoparaguay.org)

ISSN 2314-1638

Benítez Almeida, Maria Liz

REPRESENTACIÓN DEL MOVIMIENTO CAMPESINO EN EL DIARIO LA NACIÓN

Revista Paraguay desde las Ciencias Sociales, revista del Grupo de Estudios Sociales sobre Paraguay,  
n° 3, 2013, pp. 61-80

*Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe, Universidad de Buenos Aires*  
Argentina

Disponible en: <http://www.grupoparaguay.org/revista>

RECIBIDO: JUNIO 2013

ACEPTADO: OCTUBRE 2013

---

## Representación del movimiento campesino en el diario *La Nación*

María Liz Benítez Almeida<sup>1</sup>

Universidad Nacional del Este, Paraguay

[lizbet3006@hotmail.com](mailto:lizbet3006@hotmail.com)

Aníbal Orué Pozzo<sup>2</sup>

Universidad Nacional del Este, Paraguay

[anibal.orue@posgradoune.edu.py](mailto:anibal.orue@posgradoune.edu.py)

**Palabras claves:** Discurso, identidad, ideología política, lucha por la tierra, Paraguay.

### Resumen

La propuesta de este trabajo es analizar la representación del movimiento campesino del Paraguay en el diario *La Nación*. Para ello se establece como *corpus* las ediciones del periódico desde la fecha 16 de junio de 2012 (día posterior de la confrontación en Curuguaty) hasta del día 22 de junio de 2012 (del juicio político a Fernando Lugo). La elección del periodo corresponde a que el enfrentamiento entre policías y campesinos fue lo que disparó el proceso de juicio político que culminó en la destitución del entonces presidente Fernando Lugo.

En el trabajo se analizan estrategias discursivas y narrativas utilizadas por el diario *La Nación* en el proceso de representación de los campesinos, buscando responder a las siguientes preguntas: el discurso propuesto por el periódico en cuestión, ¿legítima o deslegítima al grupo? ¿Es parcial o busca el equilibrio? ¿Cuáles son los destaques dados a los actores involucrados en el conflicto?

### Representation of the peasant movement in the newspaper *La Nación*

**Keywords:** Discourse, identity, political ideology, struggle for land, Paraguay.

### Abstract

---

<sup>1</sup> Alumna de maestría de Comunicación para el Desarrollo con Énfasis en periodismo de la Universidad Nacional del Este (UNE), Paraguay.

<sup>2</sup> Orientador del artículo. Coordinador, profesor e investigador de la Maestría en Comunicación para el Desarrollo, Escuela de Posgrado, Universidad Nacional del Este (UNE), Paraguay. Profesor e investigador de la Universidad Nacional de Asunción (UNA).

The purpose of this paper is to analyze the representation of the peasant movement in Paraguay in the newspaper *La Nación*. To this end it is established as a *corpus* of newspaper print runs from the date of June 16, 2012 (the day after the confrontation in Curuguaty) until June 22, 2012 (impeachment of Fernando Lugo). The election of this period corresponds to the confrontation between police and peasants was the trigger for the impeachment process that culminated in the ousting President Fernando Lugo.

Thus the work examines the discursive strategies and narratives used by the newspaper *La Nación* in process representation of peasants, seeking to answer the following questions: discourse proposed by the newspaper concerned to legitimize or delegitimize group? Take one side or seeks balance? What are the data highlights the actors involved in the conflict? What is the political ideology of the newspaper?

## Introducción

Este trabajo analiza la representación del movimiento campesino en los discursos producidos en el diario *La Nación* durante la semana previa al juicio político a Fernando Lugo. El período a ser investigado comprende desde la fecha 16 de junio de 2012 hasta el día 22 de junio de 2012, día del juicio político. La elección de este segmento temporal se dio en virtud de dos hechos fundamentales en la política paraguaya en el año 2012: el suceso de Curuguaty y el juicio político al Presidente Fernando Lugo.

La penúltima semana del mes de junio del año 2012 fue una semana de mucha tensión en la vida social y política del país. Un problema social de larga data tiene uno de sus más trágicos desenlaces en el Paraguay: la muerte de 17 personas. Este problema social tiene sus orígenes en la cuestión agraria ligada a la distribución injusta de la tierra, que se remonta a la época Colonial y se perpetúa en la historia del país.

Los problemas sociales generados por la cuestión de la tierra se desataron en constantes enfrentamientos entre campesinos y terratenientes. Los conflictos tuvieron como resultado la confrontación armada entre policías y campesinos en Curuguaty, ciudad del distrito del departamento de Canindeyú, dejando 17 muertos, 6 policías y 11 campesinos. El suceso fue denominado por los medios de comunicación como la “Masacre de Curuguaty”. Este hecho tuvo una gran repercusión en la vida política del país, ya que fue uno de los factores utilizados como gatillo para el juicio político al entonces Presidente de la República Fernando Lugo Méndez. Pues ese enfrentamiento hace parte de las cinco acusaciones impuestas al presidente.

Durante la semana que va desde el 16 de junio (día posterior de la confrontación

---

armada) hasta el 22 de junio (día del juicio político), los medios de comunicación del país produjeron un vasto material sobre la confrontación. Dada la trascendencia del acontecimiento en la sociedad y en los medios masivos, surge el interés de analizar la cobertura hecha sobre el acontecimiento por el diario *La Nación*, periódico de tiraje nacional. El objetivo del análisis se concentra específicamente en la manera en que el medio construye, representa y otorga espacio, por un lado, a grupos de campesinos o representantes de los mismos y, por el otro, a los representantes del agro y familiares de policías involucrados.

### **Propuesta Teórica-metodológica**

Partiendo de discusiones teóricas sobre el concepto de representación, este trabajo tiene como foco analizar la manera en que el medio representa a los campesinos, qué elementos fueron destacados y cuáles fueron silenciados para construir la imagen campesina. Entendiendo que el proceso de representación pasa por una serie de elecciones, como lo sostiene Hall, “cada escolha – escolhe isto e não aquilo, mostrar isto em relação àquilo, dizer isto sobre aquilo – é uma escolha de como representar outras culturas” (Hall, 1997: 9). De esta manera, se producen significados con cargas ideológicas que pasan a formar parte del discurso cotidiano, en este caso, son discursos vehiculados por los medios de comunicación. Pero, ¿qué son esos significados y cuáles podrían ser sus repercusiones?

En ese sentido, Stuart Hall también señala que “o significado não está no objeto, nem na pessoa, nem na coisa, nem mesmo na palavra. Somos nós que estabelecemos o significado de forma tão determinada que, em seguida, vem parecer natural ou inevitável” (Hall, 1997: 21). Así, palabra como “denigrar” que tiene un significado peyorativo hacia los negros, se introdujo en el vocabulario y pasó a formar parte del cotidiano sin percibir la carga prejuiciosa o altamente valorativa que contiene la palabra. Ese proceso también se ve con los adjetivos utilizados por los medios de comunicación, que, al referirse a los campesinos, utilizan palabras o expresiones como “invasores”, “gente que busca la violencia”, etc. También, al relacionarlos con grupos criminales se va insertando en la sociedad una imagen negativa que va siendo reforzada constantemente por la comunicación mediática. De esta forma se fortalecen ciertos estereotipos que se naturalizan en el lenguaje e imaginario cotidiano de la sociedad. Así, “lo campesino pasa a ser un adjetivo específico de lo insurgente, y se lo utiliza en un contexto particular, vinculado a lo criminal, lo ilegal, cargándolo de una negatividad propia” (Sánchez, 2013).

---

También, teniendo presente que el medio impreso seleccionado ha actuado como mediador entre los discursos formulados por representantes sociales, es necesario llamar la atención sobre las propias limitaciones de ese proceso de mediación/representación. La mediación implica, como lo afirma Silverstone (2011), “el movimiento de significado de un texto para otro, de un evento para otro” (Silverstone, 2011: 33). En ese sentido, el referido autor prosigue argumentando que ese movimiento conlleva a una constante transformación de significados. Siendo así, se debe considerar que, al optar por analizar los discursos periodísticos, se debe tener en cuenta que estos han sido intermediados y por consecuencia han pasado por un proceso de selección para plasmar los discursos y así representar, en este caso la figura campesina.

Hall (1972-79: 2) también sostiene que “en el momento en que un evento histórico pasa a través del signo del discurso, está sometido a todo el complejo de ‘reglas’ formales por medio de las cuales el lenguaje significa”. Estas reglas formales, como explica el autor, se constituyen en los elementos que forman parte de la producción de un discurso como lo son conocimientos técnicos, ideologías profesionales, presupuestos que se tienen sobre la audiencia, entre otros.

Partiendo de esos presupuestos se puede analizar la ideología del medio, la que puede ser reconocida a partir de algunas pistas que ayuden a definir el perfil de los propietarios del medio a ser analizado y cuáles podrían ser sus intereses. El propietario de *La Nación* es un conocido e importante empresario, Osvaldo Dominguez Dibb, quien también es propietario de una estación de radio (Radio 970 AM), un hotel (asociado a un consorcio internacional) y una tabacalera (Tabacalera Boquerón SA.), entre otros, además de pertenecer a uno de los partidos tradicionales del país la ANR (Asociación Nacional Republicana), Partido Colorado, habiéndose candidateado en el 2002 para las elecciones a la presidencia de la república. Estos elementos, en alguna medida, pautarán los discursos de *La Nación*.

### **Historia de la tierra en Paraguay, breve contexto**

Los conflictos en el campo no son un tema reciente en el Paraguay; para conocerlo a profundidad es necesario remontarse a tiempos pasados. Varios trabajos de investigación dan un panorama de esta problemática, junto con sus orígenes. Así, Carlos Pastore (2013) y Oscar Torres (2012) sostienen que, después de la Guerra de la Triple Alianza una de las medidas tomadas por el Estado debilitado fue la vender tierras que hasta entonces estaban en poder del Estado y arrendado a los agricultores. Entre 1870 y 1914, se venden

---

aproximadamente 26 millones de hectáreas, principalmente a empresas con capital extranjero, como es el caso de la Industrial Paraguaya, de capital anglo argentino. Otro trabajo emprendido por Efraín Alegre Sasián y Aníbal Orué Pozzo (2008: 23) que sostienen que,

“los casi 35 años de la dictadura de Stroessner – representan alrededor del 72 por ciento del total del títulos del periodo estudiado (1947-2007), que por su vez representa el 81 por ciento del total de hectáreas adjudicadas. Estos datos son contundentes. La mayor parte de las adjudicaciones fueron efectuadas en tiempos de la dictadura militar. Y, obviamente, es posible visualizar – o por lo menos intuir – la tendencia de sus propietarios. La tierra durante estos años, fue utilizadas como gran mercancía e instrumento de canje en función a los favores políticos de personas no solamente cercanas al stronismo, sino inclusive estrechamente ligadas al poder”.

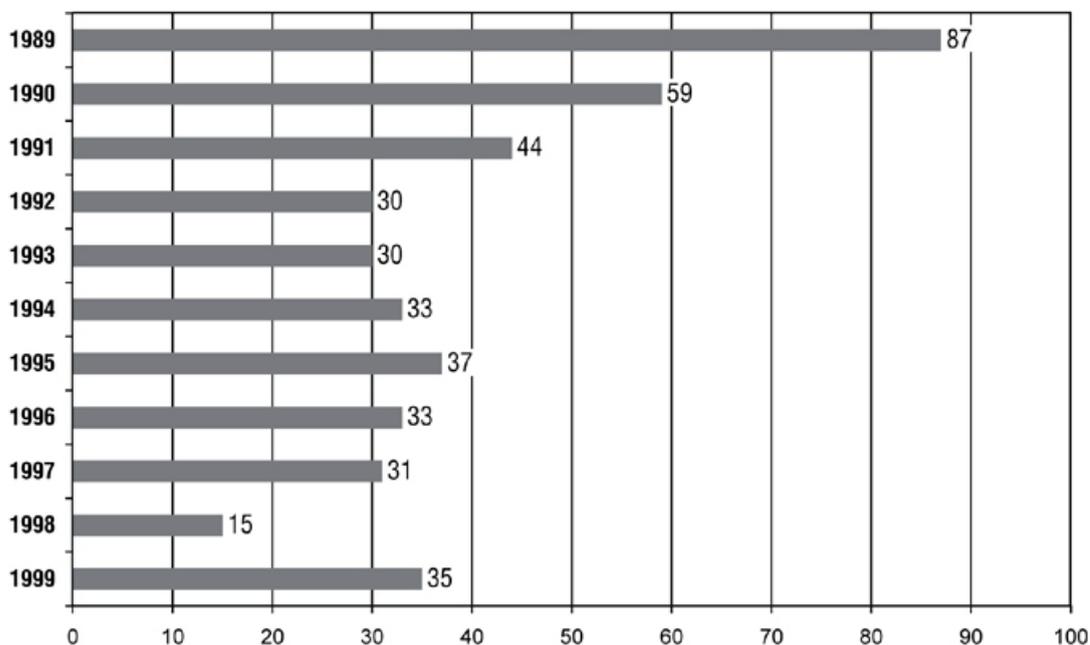
Los autores citados en este espacio retratan de forma detallada el proceso de distribución de tierra en el Paraguay. De acuerdo a ellos, se puede ver un proceso cíclico en la distribución de la tierra en Paraguay. Si en un inicio se recurrió a este mecanismo como salida a la crisis enfrentada después Guerra de la Triple Alianza, se observa que, este proceso se repite durante el gobierno dictatorial de Alfredo Stroessner. Desde sus inicios, este procedimiento ha sido una forma de aumentar riquezas y poder de un grupo selecto de la sociedad paraguaya, ignorando las consecuencias sociales que podrían ocasionar tanto en el pasado como en el futuro.

Con estos datos históricos se constata que los enfrentamientos en el campo que azotan el país se constituyen en una de las principales consecuencias de la mala distribución de tierra y de la inexistencia de una real Reforma Agraria.

### **Estadística sobre los enfrentamientos en el campo**

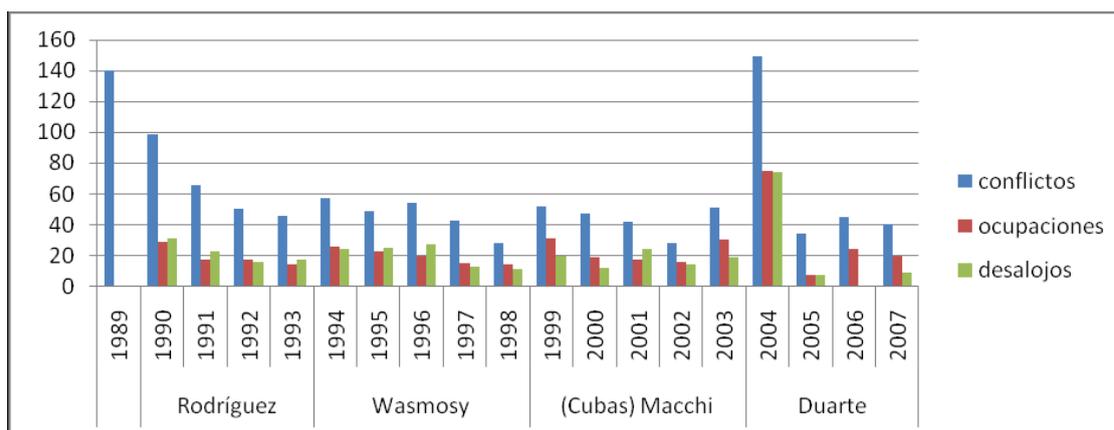
La constante situación de conflictos en el campo es bien retratada por Riquelme (2003) quien demuestra que en la primera década de vida democrática del país, 1989- 1999, se produjeron 434 conflictos en el campo:

**Figura 1. Estadística de Conflictos en el Campo**



Abajo, sigue otro diagnóstico de la cuestión agraria en el país, ahora agregándole también la característica política, lo que demuestra que el conflicto de tierras no ha cesado en los gobiernos de apertura democrática (Kretschmer, 2011: 43):

**Figura 2. Conflictos, ocupaciones y desalojos en el campo por Gobierno**



### El caso Curuguaty

La desatención de los gobiernos, a los conflictos en el campo – al no implementar hasta la fecha una real reforma agraria que permita una distribución equitativa de la tierra – es la raíz de uno de los desenlaces más trágicos de dichos enfrentamientos, que se pudo

presenciar en el país: el caso Curuguaty. El 15 de junio de 2012, un grupo de policías es delegado para cumplir orden de desalojo de campesinos que ocupaban la región de Marina Kue, en la ciudad de Curuguaty, departamento de Canindeyú. La propiedad ocupada por los campesinos fue considerada perteneciente al ex senador colorado y empresario Blas N. Riquelme. El proceso de desalojo desató una confrontación armada, donde murieron seis policías y once campesinos. Hecho que causó conmoción nacional con repercusiones internacionales y fue el gatillo que accionó el proceso de juicio político al Presidente Fernando Lugo.

Más allá de manifestaciones partidarias o ideológicas, en ese conflicto se nota la histórica lucha entre dos sectores sociales en permanente oposición: de un lado, campesinos despojados de tierra y, del otro lado, un poderoso grupo empresarial y latifundista, protegido por intereses y prácticas políticas.

### **Representación, en “*La Nación*”, de los actores sociales involucrados en el conflicto campesino de Curuguaty**

A continuación, se analizan las estrategias discursivas utilizadas por *La Nación* en la representación de los actores principales involucrados en el enfrentamiento armado.

#### ***Invisibilidad campesina***

En primer lugar, llama la atención la exclusión de la imagen fotográfica de los campesinos realizada por el medio. Al retratar a los actores involucrados directamente en la confrontación no aparecen los campesinos. No tienen derecho a la tierra, ni lugar visual en las páginas del periódico.

Para analizar las imágenes, hay que tener en cuenta que, en la construcción de la noticia, texto e imagen tienen relación simbiótica, trabajan conjuntamente en la elaboración del significado: Así es como lo asevera (Verón, 2005: 169),

“Em análise do discurso, quando se trata de composições texto/imagem, a imagem nunca pode ser analisada em si mesma; ela não é separável dos elementos linguísticos que a acompanham, que a comentam.

A imagem de imprensa testemunhal tem o estatuto semiótico de verdadeiro fragmento da realidade; seu valor repousa inteiramente na singularidade irredutível, única, daquilo que consegue mostrar (...)”

Así es que, ya en la tapa de la fecha 16/06, el fragmento de realidad que se optó por registrar en la foto principal es la de policías en un momento trágico, pues se encuentran dos de ellos asombrados ante la caída de otro (Figura 3). Ahí se estampa el sufrimiento de los policías. En sus rostros están reflejados su dolor y asombro, ante la

muerte del camarada que además de policía es un esposo que deja una mujer embarazada. Todos estos elementos están concentrados en esta foto y también en los epígrafes que acompañan a la misma. Son las únicas víctimas. Lo mismo se repite en la página 3, donde hay destaque a un policía siendo cargado por un grupo de personas.

El titular dialoga con el enfoque fotográfico de la imagen escogida para dar inicio a una crisis nacional: Masacre desata crisis política. La masacre es antecedente lógico-causal que lleva a una crisis política. El conflicto tiene una raíz social indisputable, tiene consecuencias jurídicas inescapables, pero la consecuencia política que se le adjudica es una mera atribución, no es un desarrollo natural de los hechos. El periódico – así como otros vehículos de comunicación – trata de relacionar un hecho de la realidad con una consecuencia política que, obligatoriamente, involucraría hasta el Presidente de la República. Así, por ese titular, el enfrentamiento, llamado de masacre, es tomado como símbolo para significar el problema de los conflictos agrarios y la inseguridad en el campo. Por lo tanto, de la masacre surge como corolario lógico la crisis política, según la visión del periódico

Figura 3. Tapa del Periódico del día 16/06/2012



Los policías muertos en el conflicto también ganan destaque en la página 3, con derecho a una foto oficial, debajo de la cual se pone el nombre y el puesto policial que le corresponde a cada uno. Sus *status* están garantizados. Por su lado, a los campesinos muertos apenas se les dedica un listado con sus nombres. Nada más. No tienen rostros los campesinos muertos.

En todo el periódico de ese día hay solo una foto de un campesino herido, sin destaque, en la página 6. Es un campesino asistido por médicos. Sin destaque, o mejor dicho, con el mismo destaque dado a un policía que fue a donar sangre a sus camaradas.

Así, de alguna manera, se procede un apagamiento de la figura campesina. Más aún teniendo en cuenta que la cantidad de muertos del lado campesino supera en casi 100% al lado policial. Esa ausencia de fotografías de cuerpos de campesinos representa, de algún modo, el valor que se atribuye al campesino, como si estos no merecieran un espacio en la página y en la nota.

La construcción de esa (no) imagen fotográfica de los campesinos sigue el mismo padrón en todo el *corpus* de esta investigación, siendo que, mientras los representantes de la fuerza policial tuvieron larga cobertura diaria de sus entierros, en los cuales acudieron autoridades<sup>3</sup>, y de los dramas familiares causados por su muerte, el único entierro de campesino registrado fue recién el día 18 de junio, en el que se otorga espacio fotográfico en la tapa del diario. Sin embargo, el medio no presenta el mismo relieve que a los policías, solo aparece retratado un cajón envuelto con una bandera paraguaya, nuevamente el campesino muerto no posee rostro en el periódico.

**Figura 4. Tapa del periódico del día 17/06/2012.**

---

<sup>3</sup> 17 de junio, Página 6.



La tapa del periódico del día 17 de junio (Figura 4) cuenta una historia fotográficamente interesante. Aparece un sacerdote con un grupo de campesinos, rezando por un supuesto cuerpo. Sin embargo, todo lo que se ve es un grupo rodeando a una sábana negra. La presencia de los campesinos muertos todavía reside en su invisibilidad en el periódico. Aparte de eso, el título advierte “La tensión no cesa en

Curuguaty” el título se contrapone a la imagen, anunciando una escena hostil. También en el epígrafe dice que ese grupo de campesinos “atropellara la estancia”<sup>4</sup> informando la conducta desordenada de los campesinos, aunque la imagen muestre gente contrita y pacífica. Y continua, “Dirige el rezo a uno de los cuerpos hallados...”, en el mismo epígrafe. No es una persona, un individuo, sino apenas una masa inerte, un cadáver. No tiene ni identidad ni humanidad.

Siguiendo el mismo estándar de la tapa, la contratapa presenta la foto de una de las víctimas, cubierta por sábana y bajo el despreciativo título “Turba estuvo encabezada por el ex Diputado Julio Colman”. De ese modo, la composición texto/imagen, una vez más,

<sup>4</sup> Congoja: Un sacerdote dirige el rezo por uno de los cuerpos hallados ayer luego de que un grupo de unos 300 lugareños, liderados por el dirigente Julio Colmán (ex diputado colorado), atropellara la estancia del grupo Riquelme ante la inacción de la Policía.

se encarga de contrabandear un significado poco favorable al grupo campesino. La elección por la palabra “turba” busca endilgar al grupo campesino el atributo de confuso, desordenado<sup>5</sup>.

A los policías muertos se les construyó una historia, les fue garantizada su imagen, sus dramas familiares<sup>6</sup>, sus despedidas, sus añoranzas rotas. Son sobre todo humanos, demasiado humanos. Ya a los campesinos no se les deriva esa humanidad. Son más número que gente, no merecen el *flash* de las cámaras fotográficas, sus vidas no son dignas de biografía. Están condenados a la invisibilidad social. O su visibilidad de escarmiento: apenas un cuerpo cubierto por una manta negra. Son cuerpos inertes, sin vida, cubiertos con una manta, frente al rostro sin vida de un policía con nombre, apellido, vida familiar, duelo.

### ***Manipulación semántica: ¿campesinos o criminales?***

Schopenhauer (1997: 144) advierte que “Um orador delata com frequência sua intenção pelos nomes que dá às coisas”. Lo mismo pasa en el periodismo: el periodista, el reportero, el editor eligen cómo nombrar la realidad que representan. Esa elección permite entrever posiciones políticas e ideológicas del emisor del mensaje. David Morley (1996: 139), analizando el mismo fenómeno bajo la perspectiva de los estudios culturales corrobora la afirmación del filósofo, diciendo:

“En este sentido, el pensamiento es la selección y manipulación de un material simbólico ‘disponible’, y lo que tengan disponible los diversos grupos depende de la distribución socialmente estructurada de opciones y competencias culturales diferenciales. Como afirma Mills, “Solo empleando los símbolos comunes a su grupo, un pensador puede pensar y comunicarse. El lenguaje, construido y mantenido socialmente, encarna exhortaciones y evaluaciones sociales implícitas” (Mills, 1939: 433). Mills continúa citando a Kenneth Burke: “los nombres que damos a las cosas y a las operaciones pasan de contrabando connotaciones de lo bueno y lo malo; un sustantivo siempre tiende a llevar consigo un adjetivo invisible, y el verbo, un adverbio invisible». (...) Un vocabulario no es una mera ristra de palabras; en su interior hay texturas immanentes sociales, coordinadas institucionales y políticas”.

Bajo la advertencia de esas consideraciones iniciales se analizan las opciones léxicas del periódico. El día 16 de junio, primer día con noticias sobre lo ocurrido, la

---

<sup>5</sup> El Diccionario de la Real Academia Española trae como definición de turba: “Muchedumbre de gente confusa y desordenada.”

<sup>6</sup> En la página 8 del titular del día 18, aparecen dos notas referentes al tema. A la izquierda una fotografía del entonces candidato para las internas coloradas Zacarías Irún y su esposa, la intendenta de Ciudad del Este, Sandra Zacarías, ambos visitan a los policías heridos. En la nota de la parte derecha el título de la nota es “La asistencia para familias de muertos”. El llamado se dirige solamente a los policías, como si solo hubiesen muerto policías, no campesinos.

portada del periódico trata exclusivamente de los eventos de Curuguat (Figura 3). A partir de ahí ya se puede notar cual será la orientación y las opciones que permearán el discurso periodístico en relación a la representación del sector campesino.

En el encabezado del periódico, sobre la imagen principal se lee: “Carperos emboscan a policías para evitar desalojo en Curuguaty”. Carperos. No campesinos. No trabajadores. No agricultores. Carperos. La histórica disputa por tierra, la labor diaria y el contexto social son sustituidos por la prejuiciosa denominación: carperos. “*Hacen carpas, no más*”.

Ciertamente, existe un movimiento denominado Liga Nacional de Carperos que, según Ramón Fogel, es un movimiento que se desprende de las organizaciones campesinas durante el gobierno de Fernando Lugo. De acuerdo al autor,

“la misma comenzó con la desilusión hacia las organizaciones campesinas tradicionales. Los líderes campesinos que gestionaban, como parte de las comisiones vecinales la adquisición de tierras, comenzaron a reunirse y a discutir entre ellos qué podía hacerse, dado que los dirigentes de las organizaciones tradicionales no querían presionar al gobierno de Lugo para no poner palos a la rueda, «y más bien comenzaron a buscar algunos cargos dentro de las instituciones públicas», según afirma un dirigente del movimiento”. (Fogel, 2002: 15).

No obstante, la Liga Nacional de Carperos reúne a campesinos con el mismo objetivo de reivindicar el acceso a la tierra.

Luego abajo son llamados de “invasores” y solamente son nombrados “campesinos” cuando el contexto es peyorativo. Son “campesinos” cuando son asociados al grupo paramilitar EPP, Ejército del Pueblo Paraguayo, o para calificarlos como invasores y fugitivos de la policía, en suma, criminales<sup>7</sup>.

La vinculación del campesinado al EPP fue una constante que se pudo notar en todos los periódicos analizados, sea porque el EPP entrenó a los campesinos, sea porque se infiltró entre ellos. Por ser un grupo de prácticas violentas, el EPP tiene un rechazo de parte de la población. Siendo así, con esa vinculación, queda todavía más evidente el desvalor de las conductas prácticas por eso son llamados de “presuntos campesinos”<sup>8</sup>. La vinculación con el EPP denota cierta organización delictual y no campesina. Estaban preparados para disparar y matar.

En la cronología presentada el día 16 de junio, nuevamente aparece la palabra “campesinos”, siendo relacionada con actitudes ofensivas, tales como “invasión”, “disparar

<sup>7</sup> En la página 4 del día 16/06, el título principal de la nota es “Campesinos se esconden en el monte” se los llama de campesinos, pero en un contexto en el que se los retrata como fugitivos de la justicia. Una vez más se constata que la palabra “campesino” tiene sabor y sentido criminal.

<sup>8</sup> Esa relación campesinos/EPP se puede notar, de manera muy explícita, en las páginas 3, 6, 9, 12 y 14 del periódico del día 16/06, así como en la página 4 del titular del día 18/06.

a un helicóptero”. La palabra campesino es usada de manera que su significado común sea alienado, es decir, ya no se trata del hombre que trabaja en el campo. Pues, cuando el sujeto de una oración es “campesino”, el predicado suele ser compuesto por verbos como “disparar”, “invadir”, “matar”, y nunca “cosechar” o “plantar”.

También son llamados “sintierras” por el medio, o sea, la definición del grupo no se da por lo que es, por lo que tiene, sino por la ausencia, por lo que le falta. Esa despectiva manera de referirse a los campesinos trae una carga de prejuicios. Su exclusión se da de tal modo que es la exclusión – la exclusión de la propiedad – que los define. Todavía más grave es la nota “Campesinos autodenominados sintierras que invadieron la propiedad del ex parlamentario Blas N. Riquelme”<sup>9</sup>, pues, al decir “autodenominados sintierras” se les niega incluso el estatuto de sintierras. Planta una duda en la mente del lector.

Otro título que merece destaque es “Carperos se manifiestan hoy como víctimas pidiendo justicia”, presente de la tapa del día 21 de junio. Acá, aparte de nombrar los campesinos como carperos, se deja de reconocer a los campesinos como víctimas. No son víctimas, pero se manifiestan como si fueran. Se puede inferir, por lo tanto, que sus muertos tampoco son víctimas, son los responsables por su propio destino, a quienes no cabe el beneficio de la duda.

La ilegitimidad del movimiento campesino es acentuada por el periódico al tratarse de la representación de líderes del movimiento. El líder campesino José Rodríguez es descrito bajo el título de “conflictivo”, llamado de “polémico”. Del contexto se extrae que es Rodríguez quien causa el conflicto y la polémica, y permite que se lea en las entrelíneas que no hay un real problema de distribución agraria en el país. Es Rodríguez que es un polémico, *no más*.

El medio resalta también que “Rodríguez posee oscuros antecedentes, como dirigente campesino”<sup>10</sup>, aunque no diga a que se refieren dichos antecedentes. De esta manera, se observa que el medio utiliza adjetivos negativos para referirse a ese representante campesino, pero, en ningún momento, explica los motivos por los cuáles se optaron por esos adjetivos.

Otro representante campesino retratado es Eulalio López. El recorte de su discurso directo, aunque inculpe al gobierno por lo ocurrido, justifica la violencia y la atribuye a los campesinos. Así, se le otorga espacio, imagen y voz al campesinado, entrevistando a sus representantes, pero para responsabilizarlos por los sucesos de Curuguaty, delegando la

<sup>9</sup> 18 de junio, página 4.

<sup>10</sup> 16 de junio, página 8.

---

responsabilidad a los campesinos por el enfrentamiento armado.

La conducta de los campesinos es puesta como marginal hasta en la reproducción del habla del mandatario de la nación: “Lugo garantiza vigencia de la ley al ordenar intervención de militares”<sup>11</sup>. Tal aseveración, de manera nada sutil, contrapone el campesinado a la ley, reforzando su imagen negativa y marginal.

También en el recorte del discurso oficial del Presidente Fernando Lugo hay un apagamiento de la imagen del campesinado.

“Como presidente de la República manifiesto mi firme respaldo a la tarea de las fuerzas del orden que se desempeña en defensa y preservación de la ley. Manifiesto mi solidaridad con las familias de las víctimas fatales y los heridos que entregaron su vida en el cumplimiento de su misión” (Lugo en Mburuvicha Róga, edición del 16 de junio, página 5).

El presidente Fernando Lugo, cuya interlocución con los movimientos campesinos es conocida, tiene su discurso reducido a lamentar las muertes de los policías, sin hacer referencia a la muerte de los campesinos. Como Lugo era entonces Presidente de todos los ciudadanos paraguayos (campesinos y policías), la ausencia de referencia a los campesinos muertos significó la exclusión del *status* de ciudadanía de los campesinos, así como, el reproche del Presidente al sector social.

### ***Representación del campesino a través del discurso del Agro***

Además de la construcción despectiva de la imagen del sector campesino en el *corpus* del presente trabajo, también se nota una cierta asimetría entre la reproducción del discurso directo de los campesinos en comparación con la reproducción del discurso directo de los representantes del Agronegocio.

Al analizar los discursos, Bakhtin (2006: 163) afirma que en los discursos indirectos, por su carácter analítico, no siempre los elementos emocionales y afectivos son transpuestos en su exactitud. Siendo así, “O discurso indireto ouve de forma diferente o discurso de outrem; ele integra ativamente e concretiza na sua transmissão outros elementos e matizes que os outros esquemas deixam de lado. (...) A análise é a alma do discurso indireto”.

Por otro lado, la representación del discurso directo otorga voz propia al emisor del mensaje. Es casi como si no fuera necesaria la mediación, como si el emisor hablara directamente al público, sin interferencia del periódico. Mientras tanto, el discurso

---

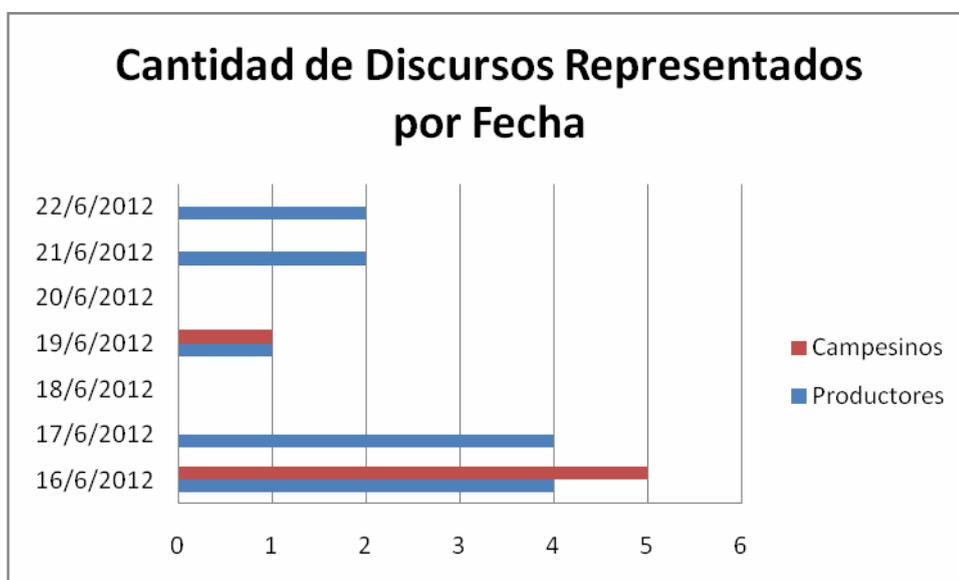
<sup>11</sup> 16 de Junio, página 3.

indirecto es más permeable a la manipulación ideológica del medio.

Siendo así, importa notar la asimetría señalada. Cuantitativamente la representación de los discursos directos de la clase productora supera en más de 100 por ciento al del campesinado.

Los cuadros que siguen contienen un análisis en términos cuantitativos de la cantidad de discursos representados en el periódico *La Nación* durante la semana previa al juicio político.

**Figura 5. Cantidad de discursos de campesinos y productores por fecha. Fuente: Diario La Nación**



Sin embargo dada la importancia del tema en toda la sociedad paraguaya y, en especial, a los sectores involucrados en el conflicto agrario, la representación de sus discursos se dio de manera dispar. Como se nota, hubo días en que siquiera se registran discursos directos de líderes o representantes de los campesinos.

**Figura 6. Participación de discursos por clase. Fuente: Diario La Nación**



Este segundo cuadro ayuda a evidenciar la hegemonía de la representación del discurso directo de la clase productora/propietaria.

De una manera general, el discurso de los representantes de los grandes productores, reproducido por el periódico, acusa directamente a los campesinos por la masacre. Construye una imagen negativa de los campesinos: son violentos, agresivos, peligrosos, un riesgo para la economía del país. Apagan el origen histórico de la desigualdad, ignorando los motivos reales que llevaron a esta situación.

La Unión de Gremios de la Producción (UGP) responsabilizó directamente al mandatario de la nación, acusándolo de invertir en alentar la invasión de tierras (el día 16 de junio en la página 11): “amerita el juicio político dentro del marco de la Constitución y las leyes, por el permanente aliento por parte del presidente (Fernando) Lugo y otras autoridades a las hordas de carperos e invasores que se pasean por las zonas productivas del país sembrando el terror” (Edición del 19 de junio, página 9).

Al mismo tiempo se dirige hacia los campesinos como “invasores que siembran el terror en el campo”. Así demuestra la polarización del discurso y crea una imagen negativa del movimiento campesino al asociarlo al terror.

Ya en la fecha 19/06, el discurso de la Unión de Gremios Productores es presentado de manera fragmentada, mezclada con el discurso indirecto, pero se observa que las referencias hacia los campesinos son estos: “invadidos por campesinos”, “operadores políticos”, “gente que buscan la violencia”. El contexto del discurso de los productores es la notificación de UGP al Ministerio del Interior sobre el tractorazo. El presidente de esa institución al hablar de “operadores políticos” nuevamente apaga la existencia de la

---

situación social histórica de los campesinos. Retrata a los campesinos como “gente que buscan la violencia”, estereotipando como criminales a los involucrados en el movimiento social.

En el mismo sentido, cuando es otorgada la palabra a Riquelme<sup>12</sup> –que es un involucrado directo con la cuestión que dio origen a la confrontación–, liga directamente el grupo de campesinos al EPP. Siendo así, el “campesino” es una vez más relacionado a un grupo conocido como armado y peligroso en la sociedad paraguaya.

También hubo destaque especial para tratar de las repercusiones del suceso del 15 de junio en la esfera empresarial<sup>17</sup>, lo que, por sí, habla de la importancia dada al sector. Ignacio Ibarra, presidente de Fujikura Paraguay llega al extremo de hacer afirmaciones como esta:

(...) “Es muy triste que ocurran estas cosas, y muy preocupante que *supuestos campesinos* estén armados hasta los dientes, agredan a la policía hasta el hecho de matarlos, es muy preocupante para los extranjeros que estamos aquí y lo es también para los ciudadanos, porque esas cosas no deben ocurrir, el estado de derecho debe prevalecer siempre (...) “es el derecho a la vida, luego viene cerca el derecho a la propiedad.” (Subrayado nuestro)

La generalización realizada por el empresario al referirse a los campesinos armados hasta los dientes, da una imagen peligrosa, no al grupo o presunto grupo, sino al campesino en general. Aparte de eso, nuevamente se deja entrever que no son campesinos, sino “supuestos campesinos”. Se niega, así, la identidad del grupo.

Javier Bernardes, presidente del Club de Ejecutivos, llega al extremo de decir que la primera cosa a defender es la propiedad, seguida por el estado de derecho. No consta en su declaración la defensa del derecho a la vida. No hay, en los discursos del sector empresarial, ninguna mención a la concentración de tierras en manos de pocos, ni la necesidad de una reforma agraria. Tampoco se habla de los derechos de los campesinos ni del derecho de igualdad.

En estos discursos de los representantes del agronegocio, está presente una especie de amenaza constante, que busca inculpar a los campesinos por algún eventual desequilibrio en la economía del país. De este modo, acusan a los campesinos de generar inestabilidad social y económica.

### Consideraciones finales

---

<sup>12</sup> 16 de junio, página 5.

---

En los resultados arrojados por el análisis de la representación discursiva de los campesinos en el diario *La Nación* evidencian que los discursos mediáticos sobre la tragedia en Curuguaty entre campesinos y policías reforzaron desigualdades y estereotipos hacia los campesinos. En ese sentido, se constata que, durante esa semana, la mayor parte de los discursos de los campesinos es indirecto, como si estos no pudiesen hablar. Como si necesitasen que otros interfirieran y hablaran por ellos. Como si no tuviesen la legitimidad de enunciar sus ansias, sus desgarros, su visión de mundo.

Sin embargo, los representantes del agro son dueños de su voz, sus discursos merecen ser literalmente transcritos en el medio a diferencia de los campesinos. Tiene prioridad el discurso directo. No hay mediación. Largas extensiones de periódico son utilizadas para sembrar sus ideas y cosechar beneficios estatales. Lo que refuerza la desigualdad imperante en el campo, los campesinos no tienen voz en el medio. Así como no tienen tierra en el campo, son dejados en las periferias del medio.

Esa falta de voz es consolidada en la invisibilidad de la imagen campesina en los periódicos de esa semana. Las representaciones fotográficas del medio analizado tienden a apagar la imagen de los campesinos y tornar su lucha un discurso no corroborado por imágenes. Por un lado, los representantes de la fuerza policial tuvieron una amplia cobertura de velatorios, entierros y dramas familiares; por otro lado, los campesinos son dejados al margen, solo aparecen imágenes fotográficas tres días después de la confrontación, pero no merecen la misma narrativa, sus vidas y sufrimientos de sus familiares no merecen ser retratados por el medio.

Llama más aún la atención esa invisibilidad considerando que la cantidad de muertos del lado campesino supera en casi 100% al lado policial. Esa ausencia de fotografías de cuerpos de campesinos representa, de algún modo, el valor que se atribuye al campesino, como si estos no merecieran un espacio en las páginas y en las notas, no tienen rostros, son menos humanos. De esta manera, se procede a un apagamiento de la imagen campesina, sus imágenes e historias de vidas solo ocupan las periferias del periódico.

También se comprueba que el medio refuerza estereotipos en torno a los campesinos, que pocas veces son llamados campesinos, sino 'invasores' o 'carperos'. El término 'campesino', en el periódico, tiene una carga semántica negativa, que es reforzada por aparecer en contextos peyorativos. Siendo así, son 'campesinos' cuando están relacionados al grupo armado EPP, son 'campesinos' cuando son fugitivos, son 'campesinos' cuando cometen actos criminales. Lo que demuestra que el medio introduce y refuerza un nuevo sentido a la palabra 'campesino', abandonando el sentido de que 'campesino' es aquel que

trabaja en el campo.

Con este breve análisis se concluye que entre los días 16 de junio (día posterior al enfrentamiento en Curuguaty) y 22 de junio (día del *impeachment* de Fernando Lugo) el diario *La Nación* reforzó desigualdades históricas, estereotipos y se encargó de deslegitimar la lucha campesina. En ningún momento se mencionó o se analizó la lucha por la tierra en el país. Solo se mencionan los conflictos en el campo para argumentar que esos conflictos aumentaron en la era Lugo. Sin embargo, no se menciona la histórica distribución desigual de la tierra, que es el origen de profundas desigualdades en el Paraguay.

### Bibliografía

- Bakhtin, M. (2006). *Marxismo e Filosofia da Linguagem*. São Paulo: Hucitec.
- Fogel, R. (2012). *El Movimiento de los Carperos*. Novapolis: Revista de Estudios Políticos Contemporáneos, Asunción, n. 5, p.11-30, oct.
- Giddens, A. (2005). *Capitalismo e Moderna Teoria Social*. Lisboa: Editorial Presença.
- Hall, S. (1972-79) *Codificar/decodificar*, en: *Culture, Media, Language*. Working Paper in Cultural Studies, Londres, Routledge & The CCCS University of Birmingham, 1996 [Unwin Hyman Ltd, 1980]. Traducción de Alejandra García Vargas.
- Hall, S. (1997). *The work of Representation*. In: J. E. Stuart Hall, *Representation: Cultural Representations and Signifying Practices*. London: Sage Publications.
- Kretschmer, R. (2011). *Conflictos Territoriales En Las Regiones De Frontera En Paraguay Oriental*. Geografia em Questão. Marechal Cândido Rondon.
- Marx, K. e Engels, F. (2001). *Manifiesto Comunista*. Brasil: Cultvox. Disponible en: <[www.dominiopublico.com.br](http://www.dominiopublico.com.br)>. Accedido en: 12 fev. 2013.
- Merlo, J. N. Caballero. (2009) *Realidad Social del Paraguay II*. Asunción: Litocolor S.r.l.
- Morínigo, J. N. (2005). *La matriz histórica del problema de la tierra en la sociedad paraguaya*. Actualidad Del Problema Del Acceso A La Tierra En La Sociedad Paraguaya, Asunción, n. 10, p.2-79.
- Pastore, C. (2013). *La lucha por la tierra en el Paraguay*. Asunción: Intercontinental Editora.
- Riquelme, Q. (2003). *Los sin tierra en Paraguay. Conflictos agrarios y movimiento campesino*. Buenos Aires: Clacso - Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Sanchez J.T. (2013). *El campesino paraguayo es pobre porque es ignorante: El discurso legítimo de los medios escritos de comunicación y la lucha por la tierra*.

Artículo en publicación.

Sasián, E. Alegre y Orué Pozzo, A. (2008). *La tierra en Paraguay 1947- 2007*. Asunción: Arandurã Editorial.

Schopenhauer, A. (1997). *Como Vencer um Debate sem Precisar ter Razão*. Rio de Janeiro (RJ): Topbooks.

Silverstone, R. (2011). *Por que estudar a Mídia?* São Paulo: Edições Loyola.

Torres, O. A. (2012). *Dictaduras y Latifundios en la cuestión agraria del Paraguay*. España: Editorial Académica Española.

Verón, E. (2004). *O espaço da suspeita*. Fragmentos de um tecido. Ud.Unisinos.